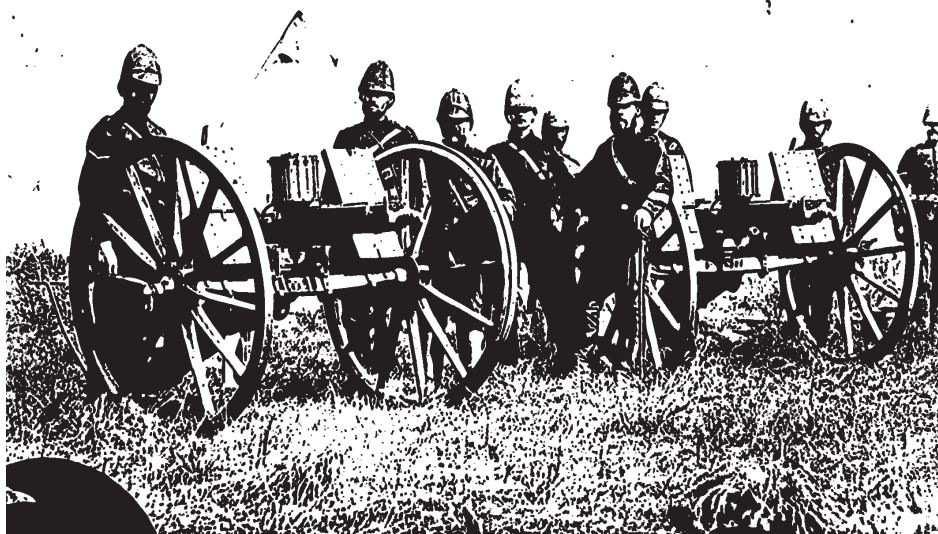


# LA GUERRA NO AUTORIZADA

**INVASIÓN DEL REINO ZULÚ, 1879**



José Antonio López Fernández



# ÍNDICE

PREÁMBULO.....	7
LA EXPANSIÓN EUROPEA EN SUDÁFRICA .....	9
EL AUGE DEL REINO ZULÚ.....	17
LA INTERVENCIÓN BRITÁNICA.....	23
UNA GUERRA SIN AUTORIZACIÓN .....	31
LA FUERZA EXPEDICIONARIA BRITÁNICA .....	41
EL COMIENZO DE LA INVASIÓN .....	47
LA BATALLA DE NYEZANE .....	55
LA BATALLA DE ISANDLWANA.....	61
EL COMBATE DE RORKE'S DRIFT.....	75
LA RETIRADA DE CHELMSFORD.....	85
LA CAMPAÑA DEL CORONEL WOOD.....	91
EL BLOQUEO DE ESHOWE Y LA BATALLA DE GINGINDLOVU.....	107
REORGANIZACIÓN BRITÁNICA EN LA PRIMAVERA DE 1879.....	117
LA SEGUNDA INVASIÓN Y LA BATALLA DE ULUNDI .....	123
BREVE ANÁLISIS DE LA CAMPAÑA.....	135
EPÍLOGO: EL SOMETIMIENTO DEL REINO ZULÚ.....	137
CRONOLOGÍA.....	141
APÉNDICE PRIMERO: LA ORGANIZACIÓN MILITAR ZULÚ.....	145
APÉNDICE SEGUNDO: LA ORGANIZACIÓN MILITAR BRITÁNICA.	149
BIBLIOGRAFÍA.....	153



# PREÁMBULO

La historia de la invasión del Reino Zulú por las fuerzas británicas tiene un interés especial para los aficionados a la historia militar, pues constituye un buen ejemplo de una guerra asimétrica decimonónica, definición moderna que engloba aquellos conflictos en los que el poder militar de uno de los bandos supera cualitativa y/o cuantitativamente en tal medida a la facción enemiga que resulta imposible una lucha equilibrada.

La breve campaña que nos ocupa, apenas nueve meses, enfrentó al aguerrido ejército zulú del rey Cetshwayo kaMpande con las fuerzas regulares británicas, las tropas coloniales sudafricanas y los pueblos indígenas aliados. Las autoridades civiles y militares británicas en Sudáfrica esperaban una campaña breve y decisiva, no muy diferente a los combates mantenidos contra los pueblos xhosa y khoi durante la expansión europea en el interior del territorio sudafricano. El desprecio al enemigo, inherente a la convicción de su superioridad logística, militar y tecnológica, provocó que los líderes británicos desoyeran los numerosos testimonios aportados por otros pueblos indígenas, comerciantes británicos, misioneros protestantes e incluso por los bóeres hostiles al dominio británico, que les advirtieron con tiempo del poderío militar zulú y del especial *élan* de sus guerreros.

Esta confianza excesiva provocó que las fuerzas británicas y sus aliados sufrieran tres derrotas en Isandhlwana, el río Ntombe y el monte Hlobane en apenas dos meses; la gravedad de la primera, donde murieron unos 1.300 efectivos regulares y coloniales británicos<sup>1</sup>, se difundió por la prensa mundial para escarnio del gobierno británico, que no había autorizado la campaña.

---

<sup>1</sup> Knight, Ian. "Isandhlwana 1879. The great Zulu victory", Osprey, Oxford, 2002.



*José Antonio López Fernández*

El fracaso de las prestigiosas tropas británicas ante un enemigo equipado en su mayor parte con armas blancas fue un duro golpe para la reputación nacional victoriana del último cuarto del siglo XIX; y ello porque, hasta ese momento, la muy publicitada brillantez y predominio del imperio mundial de Gran Bretaña, regido por la reina Victoria de la casa Hannover, y gobernado por políticos de la talla del conservador Benjamin Disraeli y el liberal William E. Gladstone, había ocultado los problemas lógicos del control, gestión y seguridad de los extensos territorios de ultramar.

El ejército británico, con el prestigio de la victoria final en las Guerras de la Revolución y contra el Imperio Napoleónico entre 1792 y 1815, se desplegó en las colonias durante el siglo XIX con efectivos siempre insuficientes, lo que hizo indispensable el reclutamiento de numerosas y variadas tropas originarias de los territorios de ultramar; estas fuerzas regulares y sus cuerpos auxiliares afrontaron en el período victoriano diversos conflictos coloniales, en Abisinia, en Afganistán, en Egipto, en la India, en Sudán y en la propia Sudáfrica.

En el curso de estas guerras, el ejército británico, como otros ejércitos occidentales decimonónicos, sufrió algunas serias derrotas ante enemigos inferiores en capacidad militar, cuya difusión se acalló promocionando el éxito de la expansión imperial.

Por ello, el estudio de la campaña británica contra el Reino Zulú en 1879 permite comprender mejor la siempre problemática decisión de avanzar a través del territorio enemigo sin la suficiente información e ignorando las advertencias previas, mostrando asimismo la dureza de estas operaciones para el soldado europeo, y la férrea determinación de los guerreros zulúes de defender su pueblo y su tierra.

Una última cuestión: a la hora de designar al territorio y pueblo de los zulúes he optado por la expresión Reino Zulú, tanto por el origen dinástico y la gran entidad del poder ostentado por el rey Cetshwayo kaMpande, como por el tipo de gobierno que éste desplegó sobre el territorio zulú, al que las fuentes británicas se referían como Zululand o Zulu Kingdom.



# LA EXPANSIÓN EUROPEA EN SUDÁFRICA

En enero de 1488, el marino portugués Bartolomeu Dias rodeó con sus buques el cabo de las Tormentas, rebautizado después como cabo de Buena Esperanza, alcanzando el océano Índico; el navegante había partido de Lisboa en el verano de 1487 al frente de dos carabelas y un patache, cumpliendo la misión encomendada por el rey João II de Portugal, buscar una ruta marítima hacia la India, aunque un motín de su tripulación le obligó a regresar a Lisboa antes de alcanzar su destino. Diez años más tarde, el marino Vasco da Gama avistaría nuevamente el cabo en su ruta hacia la India, expandiendo el comercio portugués con las especias y productos orientales que llenaban las bodegas de sus carracas.

Durante todo el siglo XVI los navegantes españoles y portugueses abrieron nuevas rutas por los océanos Atlántico, Índico y Pacífico, sosteniendo una pugna apenas contenida mediante el Tratado de Tordesillas de 1494<sup>2</sup>, reinterpretado mediante otros convenios y acuerdos a lo largo de dos siglos y medio, hasta desembocar en el definitivo Tratado de Madrid de 1750.

La dificultad de señalar con precisión los límites acordados entre las dos potencias ibéricas ocasionó una enconada disputa entre España y Portugal por el control de las islas Molucas y sus especias<sup>3</sup>, aunque el rey Carlos I de España reconoció la dificultad de luchar tan lejos de sus bases, y mediante el Tratado de Zaragoza de 1529 se retiró de la contienda,

---

2 Varela Marcos, Jesús. “El descubrimiento de América y el reparto del mundo”, revista Desperta Ferro, número especial XVIII, Madrid, 2019.

3 Cuesta Domingo, Mariano. “La disputa de las especias y la expedición de Loaisa a las Molucas”, revista Desperta Ferro, número especial XVIII, Madrid, 2019.



**Carabela portuguesa Vera Cruz, por Lopo Pizarro, CC 4.0; muy parecidas serían las naves de Bartolomeu Dias, aunque es posible que arbolasen velas cuadradas.**

cediendo el control de las islas a Portugal para concentrar sus expediciones y buques en el océano Atlántico y las posesiones americanas.

La guerra naval en los océanos Índico y Pacífico se agravó con la intervención de los buques de las Provincias Unidas de los Países Bajos y de Inglaterra, que sostendrían una lucha dura y cruel con las naves españolas y portuguesas en ruta hacia las islas Filipinas, las Molucas, la India y la costa asiática oriental, pues ambos reinos ibéricos se unieron entre 1580 y 1640 bajo el gobierno de la casa de Austria (Unión Ibérica).<sup>4</sup>

Para financiar las expediciones navales a las costas orientales, Portugal, Países Bajos e Inglaterra crearon nuevos organismos públicos y empresas comerciales con capital privado y apoyo de sus respectivos gobiernos; así, los portugueses reglamentaron y ejercieron su comercio mediante un organismo oficial denominado *Casa da Índia*, mientras los neerlandeses constituyeron en 1602 una empresa privada con fuerte apoyo público, la Compa-

---

<sup>4</sup> Serrano Avilés, Mariano y Mojarro Romero, Jorge, editores. “En el archipiélago de la Especiería. España y Molucas en los siglos XVI y XVII”, Desperta Ferro, Madrid, 2021.



ña Neerlandesa de las Indias Orientales<sup>5</sup>, que además de las rutas con las islas indonesias comenzó a desarrollar un activo comercio con los puertos de la India, interfiriendo en los establecimientos mercantiles portugueses y atacando a las naves lusas.

A esta confrontación se sumó otra empresa comercial privada inglesa amparada por la monarquía Tudor, pues en 1599 se creó en Londres la Compañía de las Indias Orientales<sup>6</sup>, una sociedad por acciones que obtuvo la concesión de la reina Isabel I de Inglaterra para comerciar con la India, disputando a portugueses y neerlandeses el control del océano Índico; al igual que los buques de los Países Bajos, la primera expedición enviada a la India con cuatro naves inglesas asaltó y saqueó una carraca portuguesa, obteniendo un gran beneficio.<sup>7</sup>

A partir de 1664 se incorporó también al comercio con la India una compañía comercial francesa con fuerte apoyo del rey Luis XIV, denominada Compañía Francesa de las Indias Orientales<sup>8</sup>, estableciéndose en las costas orientales en Pondicherry, desde donde competía con los comerciantes ingleses de Madrás y Bombay, los portugueses de Goa, los neerlandeses de Negapatam y varios puestos independientes erigidos por comerciantes privados de otros países.

Así, a finales del siglo XVII se habían levantado en las costas asiáticas un número creciente de establecimientos comerciales franceses, ingleses, neerlandeses y portugueses que competían por el lucrativo comercio de los productos indios, especias, telas y otras manufacturas valiosas.

Para afrontar este desafío, los neerlandeses necesitaban algún puerto donde abastecer y reparar sus buques a mitad de camino entre sus puertos europeos y sus establecimientos orientales; por ello, la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales envió en 1652 cinco buques bajo el mando de Johan van Riebeeck, que estableció un fuerte en el cabo de Buena Esperanza, dando origen a Ciudad del Cabo, y emprendiendo el cultivo y la cría de ganado en las tierras colindantes al establecimiento neerlandés, para garantizar el aprovisionamiento de las flotas neerlandesas en ruta hacia las posesiones orientales.

Ciudad del Cabo comenzó a expandirse, aumentando su población con los empleados de la Compañía Neerlandesa que dejaban su cargo y adquirían tierras en el interior para desarrollar explotaciones agrícolas y ganaderas; se importó un gran número de esclavos para trabajar en estas granjas, y la población europea aumentó con la llegada de mercenarios alemanes protestantes y colonos hugonotes franceses, que huían de la persecución religiosa desatada por el Edicto de Nantes en 1685.

<sup>5</sup> Vereenigde Oostindische Compagnie.

<sup>6</sup> East India Company.

<sup>7</sup> Dalrymple, William. “La Compañía de las Indias Orientales y el expolio de la India”, Desperta Ferro, Madrid, 2021.

<sup>8</sup> Compagnie française des Indes Orientales.





José Antonio López Fernández

Las desavenencias entre los dirigentes de la Compañía Neerlandesa y los colonos agrícolas y ganaderos motivaron un desplazamiento de estos últimos hacia el interior, alejándose del control de las autoridades. Los enfrentamientos de estos colonos, autodenominados bóeres, con los indígenas de las etnias khoi y xhosa se hicieron más frecuentes a medida que se alejaban de la costa.

Mientras se desarrollaba y expandía el asentamiento neerlandés de Ciudad del Cabo, las relaciones entre Inglaterra y Países Bajos habían empeorado progresivamente a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII, dando lugar a tres conflictos entre los años 1652 a 1674; aunque ambas naciones se aliaron durante el siglo XVIII combatiendo juntas en las guerras de Sucesión Española, de la Cuádruple Alianza y de Sucesión Austríaca, finalmente volvieron a enfrentarse durante la Guerra de la Independencia de las Trece Colonias entre 1780 y 1784, con resultado desfavorable para las armas y buques neerlandeses.<sup>9</sup>

La indefensión de los Países Bajos ante la invasión de los ejércitos revolucionarios franceses en el invierno de 1794 y 1795, proporcionó a Gran Bretaña<sup>10</sup> la deseada excusa para atacar Ciudad del Cabo con un escuadrón naval de cinco navíos de línea y dos balandras al mando del vicealmirante George Elphinstone, que transportaba un batallón de infantes del *1/78th Foot*<sup>11</sup> bajo las órdenes del mayor general James H. Craig.

En junio de 1795 la fuerza anfibia británica llegó ante Ciudad del Cabo y Simon's Town, imponiéndose en el combate de Muizenberg los días 7 y 8 de agosto, y librando en las semanas siguientes varias escaramuzas indecisas que enfrentaron a las tropas terrestres, marinos e infantes de marina británicos contra los soldados y voluntarios neerlandeses del comisionado general Abraham J. Sluysken, responsable de la Compañía Neerlandesa en el territorio; la capacidad británica de reforzar su escaso contingente inicial con la fuerza del mayor general Alured Clarke, al frente de un destacamento de rifles del *95th*, un cuerpo de la guarnición de la isla de Santa Elena y los tres batallones de infantes del *2/78th*, *2/84th* y *98th Foot*, llevó a la rendición del agotado Sluysken el 17 de septiembre.

El nuevo gobierno neerlandés de la República de Batavia bajo control francés envió a finales de 1795 al capitán de navío Engelbertus Lucas, elevado al rango temporal de contraalmirante, a recuperar Ciudad del Cabo con tres navíos de línea, dos fragatas, dos corbetas, una balandra y una fragata mercante, que reunían 342 cañones. Pero la flota neerlandesa se demoró tanto en su navegación que dio tiempo al vicealmirante Elphinstone a reunir siete navíos de línea, dos fragatas, dos corbetas y tres balandras, artillados con 640 cañones, con los que interceptó a la escuadra enemiga; ante la aplastante superioridad

<sup>9</sup> López Fernández, José Antonio. "Join or Die. Las campañas militares de la Guerra de Independencia de Estados Unidos (1755-1783)", HRM, Zaragoza, 2019.

<sup>10</sup> Gran Bretaña se crea en 1707 con la unión de los reinos de Inglaterra y Escocia; en 1801 se convirtió en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, y en 1922 en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

<sup>11</sup> Para designar los batallones británicos de infantería (*Foot*) se utilizará preferentemente su numeral, precedido del número del batallón, pues muchos regimientos disponían de varios batallones.





numérica y de artillería, Lucas rindió su flota en la bahía de Saldanha el 17 de agosto de 1796.<sup>12</sup>

Ciudad del Cabo regresó a la soberanía de la República de Batavia en 1803 a consecuencia de los acuerdos adoptados en las negociaciones de la Paz de Amiens; sin embargo, la reanudación de las hostilidades ante los incumplimientos de las condiciones aceptadas por Francia y Gran Bretaña<sup>13</sup>, junto con el regreso al cargo de primer ministro británico del combativo William Pitt, llevaron a la preparación de una nueva expedición anfibia contra el territorio sudafricano de soberanía neerlandesa.



Teniente general Jan Willem Janssens, óleo de J. W. Pieneman, *Rijksmuseum*, Amsterdam.

Realmente, la flota del vicealmirante Home R. Popham y las tropas terrestres del mayor general David Baird se estaban preparando para la invasión del virreinato español del Río de la Plata; sin embargo, el marino británico había recibido información fidedigna de la escasa preparación militar de Ciudad del Cabo, cuya defensa estaba a cargo del teniente general Jan Willem Janssens, pues la mayor parte de los refuerzos neerlandeses se habían destinado a la defensa de Java, por su mayor importancia económica.

En noviembre de 1805, Popham había reunido en el puerto brasileño de San Salvador tres navíos de línea, tres fragatas<sup>14</sup> y dos bergantines para escoltar a los mercantes armados de la Compañía de las Indias Orientales y otros buques de transporte, donde se hacinaban bajo el mando de Baird siete batallones de infantes *1/24th*, *38th*, *59th*, *71st*, *72nd*, *83rd* y *93rd Foot*, dos escuadrones desmontados del *20th Light Dragoons*, tres compañías de artillería de los capitanes Hutton y Classon del *5th Battalion* y Power del *6th Battalion Royal Artillery (RA)*, y un destacamento de *Royal Engineers (RE)*; como refuerzo se organizó un batallón de infantes de los *Royal Marines (RM)*, destacado de las dotaciones de los buques de la flota.

El 24 de diciembre, la fuerza anfibia británica avistó el Cabo de Buena Esperanza, aunque hasta el día 6 de enero de 1806 no pudieron comenzar los desembarcos, dificultados por el fuerte oleaje. Las tropas invasoras se reunieron en dos columnas para avanzar

<sup>12</sup> Mikaberidze, Alexander. “Las Guerras Napoleónicas. Una historia global”, Desperta Ferro, Madrid, 2022.

<sup>13</sup> Mikaberidze, 2022.

<sup>14</sup> En 1805 el buque *HMS Diodeme* debía ser considerado una potente fragata, y no un navío de línea, ya que se clasificaría en el 4º rango.



Hendrik Potgieter y su mujer Susanna Marie Le Grange, fotografía de autor desconocido.

en dirección a Ciudad del Cabo, la primera formada por los batallones escoceses *71st*, *72nd* y *93rd Foot* bajo el mando del general de brigada Ronald C. Ferguson, y la segunda por los batallones *24th*, *59th* y *83rd Foot*, liderados por el teniente coronel John Baird; el batallón de infantes de marina, un destacamento de marineros y algunos artilleros apoyaron el avance con seis cañones de campaña y dos obuses. La fuerza total desembarcada se estima en 5.400 efectivos.

El gobernador Janssens disponía solamente de tres batallones regulares, *22.º van Linie*, *5.º Waldeck* y *9.º Jagers*, un batallón de infantería ligera formada por soldados hotentotes, un escuadrón de caballería del *5.º Dragoners*, tres compañías auxiliares de infantes y *jagers*, y un cuerpo de artillería formado por cuatro compañías del *5.º Bataljon*, una compañía ligera de Java, una compañía de artillería a caballo, dos compañías de artilleros auxiliares y un destacamento de tren, con al menos diez piezas de artillería; a estas tropas se unieron un destacamento de marineros e infantes de marina franceses de las fragatas *Atalante* y

*Napoleon*, tres compañías de voluntarios de infantería y cinco de caballería, sumando toda la fuerza algo más de 2.000 efectivos.<sup>15</sup>

Janssens, sabiéndose inferior pero obligado a combatir, decidió salir con sus tropas de Ciudad del Cabo en la mañana del 8 de enero, y acometer al enemigo antes de que rodeasen la urbe. Sin embargo, las tropas británicas llegaron a las alturas de Blaauwberg antes que el teniente general neerlandés, que se vio obligado a formar una línea de batalla en la llanura con sus tres batallones regulares y los marinos franceses en el centro, el flanco derecho cubierto por los dragones, y el izquierdo por los hotentotes y los voluntarios, con los cañones distribuidos entre los distintos cuerpos.

El combate comenzó con un intercambio artillero, seguido del avance de los infantes del *1/24th* del teniente coronel William Kelly hacia el flanco izquierdo enemigo, enfrenándose a los voluntarios. En el centro, los escoceses del *1/71st*, bajo el mando del teniente coronel Denis Pack, avanzaron contra los soldados austriacos y suizos del mayor Müller,

<sup>15</sup> Uythoven, Geert van. "The Batavian Army in the Cape of Good Hope in 1805", The Napoleon Series, recurso de internet, 2013.



al frente del 5.º *Waldeck*, deteniéndose para lanzar una descarga antes de cargar a la bayoneta.

Los soldados de Müller, desordenados por la salva de mosquetería y el impacto de algunos proyectiles de artillería enemiga, se desbandaron antes de llegar al cuerpo a cuerpo, lo que provocó también la retirada de los infantes del 22.º *van Linie*, seguidos por los cazadores del 9.º *Jagers*. Janssens intentó detener la huida de sus soldados apoyándose en los marinos franceses, los hotentotes, algunos artilleros y los dragones, que todavía combatían; pero al comprender que corría el riesgo de perder todas sus tropas, el teniente general neerlandés ordenó el repliegue a las montañas, lo que aprovechó el mayor general Baird para ocupar al día siguiente Ciudad del Cabo.

La batalla costó unas 240 bajas a los británicos, y entre 300 a 700 a los neerlandeses; Baird ofreció generosas condiciones de capitulación a Janssens, pues temía no poder sostenerse en la recién conquistada ciudad, y éste aceptó firmando la capitulación de sus fuerzas, debilitadas por las desertiones, el 18 de enero de 1806.

Con esa única batalla volvió la posesión neerlandesa a manos británicas, y en los acuerdos de paz negociados en el verano de 1814, después de la rendición de Napoleón Bonaparte, Ciudad del Cabo y sus territorios anexos pasaron a ser propiedad de Gran Bretaña.

Pero los problemas apenas habían comenzado para los británicos: los bóeres empezaron a enfrentarse a las autoridades de Ciudad del Cabo, tal y como había sucedido en la época de los gobernadores neerlandeses. Ante la afluencia de colonos británicos, la imposición del idioma inglés prohibiéndose el neerlandés, la aplicación de las normas británicas, la extensión de la religión anglicana y la prohibición total de la esclavitud en 1834, los bóeres comenzaron a marchar entre 1835 y 1843 hacia las tierras inexploradas por los europeos situadas al noreste entre los ríos Orange, Vaal y Limpopo y la costa índica.

Los pioneros o *voortrekkers* marchaban con sus familias, ganado, sirvientes y pertenencias; después de enfrentarse a varios pueblos indígenas, Hendrik Potgieter, Piet Uys y sus seguidores se establecieron en ambas orillas del río Vaal entre 1837 y 1838, dando origen a la República del Transvaal. Otro grupo, liderado por Gert Maritz y Piet Retief, atravesó las montañas Drakensberg encontrándose con un territorio amplio y fértil, que denominaron Natal; pero allí también hallaron al pueblo zulú.

